

Una vez allí continuaron nuestros trabajos de instrucción y disciplina de la brigada.

El 26 recibí las primeras balas extraídas del buque perdido en Santa Ana, y desde aquel momento se multiplicaron los trabajos de maestranza, que fueron encomendados á la dirección del ciudadano comandante Castillo, quien con una actividad y consagración poco comunes, llenó satisfactoriamente su encargo.

El 30 el capitán Rosaldo me dió parte de haberse obtenido la extracción del buque de una de las piezas, y de haber zozobrado en la barra de Cupilquillo la lancha que la conducía. Para salvar este nuevo incidente, envié al activo capitán C. Cornelio Castillo.

Siendo ya una necesidad dar comienzo á la hostilización del enemigo, encerrado en la capital del Estado, el 2 de Diciembre hice salir á las órdenes del subteniente Juan Morales, un piquete de 30 hombres, con orden de situarse en la ribera izquierda del Tinto, cortar toda comunicación con San Juan Bautista y reclutar soldados.

Habiéndose presentado ese mismo día á prestar sus servicios el teniente coronel C. Mateo Pimienta, lo destiné á Paraiso con la comisión de ocuparse de la conducción de las piezas de sitio, una vez que se hubiese logrado situarlas en esa población. Una de ellas llegaba allí sin novedad, el día siguiente 3, y el 13 la otra que zozobrara en Cupilquillo.

Tanto la extracción de las piezas del buque perdido, cuanto su conducción al través de los

pantanos de la Chontalpa, fué en realidad una obra gigantesca, digna del patriotismo de los hijos de Tabasco.

El 15 se me presentaron los ciudadanos comandantes de batallón Narciso Saenz y Pedro Fuentes, procedentes de Campeche, á donde fueron desterrados por Arévalo. Ni los cruceros franceses, ni el mal tiempo reinante en las aguas del Golfo, les arredró para venírse nos á unir.

Debiendo utilizar los servicios de ambos denodados patriotas, los di á conocer por la orden general del día siguiente.

Para aprovechar los conocimientos locales del C. comandante Saenz, le confié una pequeña columna de 40 hombres, compuesta de voluntarios de Cunduacán y G. N. de Cárdenas, con el objeto de que marchase á cortar las comunicaciones de la capital con las poblaciones situadas á su izquierda, hostilizar al enemigo y reclutar fuerzas.

El 20 emprendió su marcha, y el 23 situó su campo en la hacienda de San Juan Buenavista, á cuatro leguas de San Juan Bautista.

Como el 21 recibiera aviso de haber llegado á Paraiso la otra pieza de batir, que debía ingresar por agua á nuestro cuartel general, á fin de evitar el que ambas pudiesen perderse en los pantanos que atravesarían siendo conducidas por tierra, destaqué un piquete de caballería para que la escoltase.

Los afanes del capitán Rosaldo en la extracción de las piezas de sitio llevada por él á buen término, le hacían acreedor á un premio,

por lo cual en la orden general del 23, se le consagró una mención honorífica.

El 27 el C. comandante Saenz me dió parte del arribo á San Juan Bautista del bergantín goleta "Emelina" procedente de Veraeruz, sin que trajese á los imperialistas otro auxilio que pertrechos de guerra. Participóme, igualmente, el fusilamiento del C. Cosme Alvarez, agente del coronel Merino enviado á la capital con la delicada misión de extraer de allí algunas municiones de guerra, en la que fué sorprendido. Dábame también parte de haber capturado al enemigo dos policías de á caballo, los que envié al cuartel general, en donde sólo fueron retenidos en calidad de prisioneros.

Cortado el enemigo con la Chontalpa á nuestra derecha por la sección del Tinto, á nuestra izquierda por la sección Valle, nombre que el C. Saenz dió á la que creaba en Buenavista, y por la Sierra por la sección Zaragoza del coronel Merino, situada en Las Raíces, era ya conveniente organizar una columna avanzada que hostilizase á aquel por el camino directo de Cunduacán á San Juan Bautista. Al efecto, el 28 envié al C. comandante Pedro Fuentes, al frente de 90 infantes, de las compañías 1^a y 2^a denominada de Oaxaca, y auxiliares denominada Juchitán, con instrucciones de situar su campo en la hacienda Mazaltepec á tres leguas de la plaza enemiga y hacer sus excursiones hasta Atasta, á tiro de cañón de aquella. El 29 me daba parte de haberse situado sin novedad en el lugar prefijado.

Con fecha 28 el C. comandante Saenz me comunicaba haber salido Arévalo de San Juan Bautista á la cabeza de fuerzas de infantería con el intento de batirlo en Buenavista, pero que sin haber llegado más que á la cuarta parte del camino, se detuvo en el paso Tierra Colorada, donde por toda hostilidad hizo algunas descargas sobre los árboles de la margen opuesta, contramarchando para la plaza.

La capital del Estado quedaba literalmente bloqueada por la parte de tierra, y el enemigo imposibilitado de salir de sus atrincheramientos, á riesgo de ser cortado por nuestras fuerzas avanzadas.

En tal Estado, para que se verificase la incorporación de la sección Zaragoza al grueso de nuestras fuerzas, sin ningún peligro, ordené se situase en San Juan del Alto, precisamente frente á la sección avanzada del Tinto.

El 31 el C. comandante Fuentes me envió un anónimo que recibiera de San Juan Bautista, en el cual se anunciaba la evacuación de dicha plaza por los imperialistas. Como temiera yo ver en aquel anónimo disfrazada una estrategia del enemigo, con el objeto de que nuestra sección avanzada de Mazaltepec y aun las fuerzas del cuartel general se entregasen á los regocijos que provocaba aquella nueva, y aprovechándose de ellos nos diesen un golpe de mano, inmediatamente envié extraordinarios violentos á los jefes de nuestras diferentes secciones del Tinto, Mazaltepec y Buenavista, ordenándoles que á pesar de la noticia recibida de la plaza,

no avanzasen un solo paso, y desplegasen mayor vigilancia sobre los puntos que les estaban encomendados, adelantando cuanto les fuese posible sus guardias avanzadas.

El 1º de Enero de 1864 el C. comandante Pedro Fuentes en persona, acompañado sólo de tres dragones y un clarín, se introdujo en la plaza de San Juan Bautista hasta la parroquia, cuyas campanas hizo echar á vuelo, regresando á su campo de Mazaltepec, después de poner en seria alarma al enemigo, la cual se reveló por el vivo fuego que rompió su artillería.

Informóme de que Arévalo no había evacuado la plaza, por haber obtenido del comercio una cantidad considerable de numerario para atender á sus tropas.

Para enfrenar actos de audacia semejantes, por parte del C. comandante Fuentes, mi 2º el C. teniente coronel Andrés Sánchez, marchó á Mazaltepec el 3. El me manifestó que las fuerzas de esa sección pedían vivamente el ser conducidas á Atasta para provocar al enemigo, lo cual le obligaba á quedarse en aquel punto con el objeto de calmar la ansiedad del campamento.

El mal ejemplo del comandante Fuentes, fué imitado por el C. comandante Saenz, quien al frente de 15 dragones se introdujo el 3 en San Juan Bautista, hasta la plazuela Puente del Judío, poniendo en fuga la avanzada de la parroquia, y regresando en seguida á Buenavista.

El 5, el mismo comandante Saenz, me dió parte de haber destacado un piquete de 24 dragones sobre la plaza enemiga, el cual llegó has-

ta sus goteras, cepturando á su paso por el rancho la Colmena, 40 caballos de la remonta imperialista y 18 reses que iban á ser introducidas en aquella.

Desde ese día comenzaron á ser regulares las comunicaciones entre las diferentes secciones de vanguardia.

El 7, reparado el montaje de la artillería de sitio, salió del cuartel general con destino á Mazaltepec, á donde llegó por la vía líquida de los ríos que cruzan aquellos terrenos, el 9.

Cubiertos ya nuestros flancos y el frente, dí orden para que el resto de la brigada de 400 infantes, 60 caballos y una pieza de montaña emprendiese su marcha sobre Mazaltepec, la cual se verificó á las 9 de la mañana. Al propio tiempo ordené el avance á Tierra Colorada de la sección Valle, á Atasta de la idem Fuentes, y á Tamulté de la del Tinto y Zaragoza, después de incorporadas éstas últimas. A las 6 de la noche el cuartel general se instalaba en Mazaltepec, recibiendo el parte de la ocupación de Atasta por la sección Fuentes. El 11 en la mañana, el avance ordenado á las demás secciones quedaba consumado sin novedad alguna.

Así escalonadas y recíprocamente apoyadas nuestras fuerzas de vanguardia, mandé levantar el campo de Mazaltepec, emprendiendo nuestra marcha de avance á las seis de la mañana, disponiendo que la artillería de sitio, á las órdenes del teniente coronel Pimienta, marchase por la vía acuática de Mazaltepec, Carrizal y Espejo, al paso denominado de Atasta. A la una de la

tarde se fijaba el cuartel general en Tamulté á cinco quilómetros de San Juan Bautista y á medio de Atasta. La artillería de sitio llegaba al último punto á las cuatro de la tarde.

Concentradas cuanto era posible todas las fuerzas de que podía yo disponer para acometer sobre San Juan Bautista, las cuales ascendían á 1,100 hombres de las tres armas, procedí el 13 á su organización, expidiendo á ese fin, la siguiente orden general extraordinaria.

“Orden general extraordinaria del 13 al 14 de Enero de 1864.—Con acuerdo del ciudadano Gobernador y por disposición del ciudadano coronel en jefe, se organiza la brigada de operaciones del Estado, en los términos siguientes:—1º Las compañías de Cárdenas y Huimanguillo formarán una sección que ocupará el centro de la línea de batalla, será mandada por el C. comandante Francisco Ramírez y su segundo el C. capitán Pedro Sánchez, ayudante de ella, el C. teniente Carlos Moguel.—2º La sección Zaragoza y Libres Costeños, formarán otra que ocupará la derecha de la línea, la mandará el C. comandante Juan R. de la Rosa, y su segundo el C. capitán Rosario Bastar, ayudante de ella el C. subteniente Leopoldo Oropeza.—3º Las compañías de Hidalgo, Valle y Juchitán, constituyen la sección de la izquierda, que será mandada por el C. comandante Narciso Saenz, y su segundo el C. comandante Bernabé Fuentes, ayudante de ella el C. teniente Juan Solís.—4º La sección de reserva se formará de toda la sección Castillo, la mandará el C. comandante

Cornelio Castillo, y su segundo el C. capitán Felipe Ortiz, ayudante de ella el C. subteniente Fulgencio Hernández.—5º La artillería será mandada por el teniente coronel Mateo Pimienta, siendo ayudante de la arma el C. subteniente Rudesindo Carrillo.—6º La caballería será mandada por el C. comandante Mariano Alfaro, siendo ayudante de ella el C. alférez Manuel Giorgana.—7º El Estado Mayor de la brigada queda constituido del modo siguiente: coronel en jefe C. Gregorio Méndez, mayor de órdenes C. comandante Eusebio Castillo, coronel Lino Merino, teniente coronel Andrés Sánchez, comandante de batallón Pedro Fuentes, secretario de guerra el C. comandante de batallón Francisco Vidaña, comisario de guerra C. capitán Miguel Payán Ortiz, ayudantes del C. coronel en jefe, C. capitán Francisco Chapuz, el subteniente Gregorio Ceballos y el subteniente Cirilo Romero; ayudantes de la mayoría, ayudante de órdenes C. teniente Francisco Oropeza, ayudantes CC. tenientes Lorenzo Fernández y José M. Sol.—8º Todos los ciudadanos oficiales sueltos se presentarán hoy mismo á la mayoría de órdenes para destinarlos convenientemente.—En consecuencia de esta orden, cesa desde luego el que suscribe en las funciones que ha ejercido de mayor de órdenes, encargándose el C. comandante que está designado.—Inmediatamente después de comunicada esta orden, procederán los jefes respectivos á la organización de sus secciones, y los ciudadanos ayudantes se presentarán á la disposición de los jefes que

quedan designados.—Comunicada.—*Ramírez.*—*Comunicada.*—*Moguel.*”

Organizada la brigada en esa forma, sólo restaba poner en práctica el ataque de las posiciones enemigas. A ese fin, el 13 en la noche convoqué á una junta de guerra á los jefes de las diferentes secciones que estaban en Tamulté y Atasta, en la que, bajo la presidencia del ciudadano Vice-Gobernador, se determinó el plan de nuestras operaciones, fijándose la mañana del día siguiente para iniciarlas.

A las tres de la madrugada del 14 emprendíase la marcha, la cual se ejecutó en el orden siguiente: La sección Zaragoza, ó de la derecha, partió directamente sobre el flanco izquierdo de la plaza, por un camino practicado en el bosque, debiendo tomar posiciones en el barrio La Punta; las compañías 1^a y 2^a de Hídalgo y Auxiliares de Juchitán, marcharon á incorporarse á la sección Valle en Tierra Colorada, la cual ocuparía la parte baja de la calle nombrada Loma de los Pérez, flanco derecho enemigo; á las cinco de la mañana, precedida de una descubierta de caballería, nuestra sección del centro se desprendió directamente por el camino nacional, á tomar posiciones frente al centro enemigo; inmediatamente después la siguió la artillería de montaña compuesta de tres piezas, dos de á 4 y una de á 3; la reserva la constituía la sección Castillo, que se situaría en el Campo Santo, en la parte baja de la loma de este nombre.

La artillería de sitio caminaba lentamente

á nuestra retaguardia, para ser utilizada oportuna y convenientemente.

Nuestro primer movimiento sobre la plaza enemiga se efectuó con bastante felicidad, sin otro obstáculo que el haber encontrado nuestra descubierta de caballería á la entrada de San Juan Bautista, una guardia avanzada enemiga mandada por el ex-comandante Antonio Castillo. A los primeros tiros hirieron á dos de nuestros lanceros. En el acto hice cargar sobre ellos á la compañía de caballería, la cual desbarató completamente á la guardia enemiga, dejando muerto en el acto á su jefe Castillo, á cuatro soldados más, haciéndole nueve prisioneros, entre ellos un oficial, al cual se le castigó con la última pena, conforme á las leyes.

No bien hubieron nuestras fuerzas tomado posiciones en los barrios de la ciudad que les estaban designados, comenzaron á recibir un fuego nutrido de artillería y fusilería, que lejos de desalentar á mis subordinados, aumentó su entusiasmo bélico.

A pesar de los proyectiles de todo género que así de las trincheras como de la escuadrilla, surta en el río, arrojaban sobre nuestras filas, con puntería bastante acertada, poco fué el daño que recibimos. Total: dos muertos de la clase de tropa y once heridos; el subteniente Braulio Arce muerto dos días después, y diez individuos de tropa.

Creo oportuno dar á conocer aquí cuáles eran las posiciones y los elementos materiales de guerra con que el enemigo iba á resistirnos.

RES. 3.

La defensa de San Juan Bautista consistía, primero, en los edificios denominados Principal y Casa de Gobierno, los cuales se hallaban aspilleros y atrincherados en su interior de alto á bajo; tanto la manzana en que se encuentran estos edificios, cuanto la contigua unida á ella por el ángulo Sudoeste, y que avanzando hasta la calle del Comercio le da la forma de una escuadra, estaban aspilleros y atrincherados en todo su perímetro exterior; estas manzanas se enlazaban interiormente por horadaciones cuya salida daba á la calle del Comercio; segundo, de la casa situada al frente Norte del Mercado, cuyas paredes con aspilleras dominaban parte de la calle de Esquipulas, ocupada por nuestro centro y callejón del Gobierno; esta casa comunicaba también por horadaciones con la casa de altos de D. José Julián Dueñas en la calle del Comercio, igualmente con aspilleras; tercero, de la casa de los comerciantes Romano Hermanos, aspilleros por el lado del Mercado, calle de la Aurora, que es la prolongación de la de Esquipulas, y por el callejón del Mercado; cuarto, de la trinchera de la plazuela de Ruiz que enfilaba la plaza de armas, con una pieza de á doce; quinto, de la idem esquina de Payró, enfilando el callejón del Mercado, y la manzana cerrada del Principal, con una pieza de á sesenta y ocho; sexto, de una flecha en la esquina de Arana que apoyaba y defendía las aspilleras de la casa de Romano y enfilaba la calle del Comercio, con una pieza de á cuatro, y la de la Aurora, con una de á doce; séptimo, de otra fle-

cha en la bocacalle contigua á la de la orilla del río, calle del Progreso, que apoyaba y defendía las aspilleras de la casa de Dueñas y enfilaba la calle del Comercio hácia el puente Ampudia, con una pieza de á cuatro, y la del Progreso con una de á ocho; octavo, de la "Casa Fuerte," calle del Comercio, defendida por cuatro piezas de á cuatro; noveno, de una flecha, prolongada hasta el borde del Grijalva que cerraba las avenidas de la calle del Barranco, enfilándola por su proyección hácia el Norte, con una pieza de á ocho, y por la calle de Oriente, enfilada por otra de á sesenta y ocho; y décimo, de la escuadrilla franco-traidora, compuesta de los buques siguientes: vapor de la marina de S. M. I. de México, "Conservador" [á] "Guaraguao;" pailebot id. id. id., "Pizarro;" chalupas id. id. id., "Corina," "Diana" y "Aurora," y de las cañoneras de vapor de la marina de S. M. I. de Francia, "Tourmente" y "Pique."

Hay que advertir que la primera línea enemiga formada por los edificios retrincherados y aspilleros, podían, con excepción de la casa de Romano, recibir piezas ligeras, como en efecto las tuvieron durante el asedio. La segunda línea, cerrada por las trincheras y flechas, comprendía cuatro manzanas inmediatas al río, y además, la que se extendía entre la última flecha, el Grijalva y el arroyo del Jícaro, comunicadas todas entre sí por horadaciones y defendidos sus muros exteriores por aspilleras.

Tal era el cuadro de fortificaciones que nuestros nacionales tenían delante de sí, soste-

nido por 49 bocas de fuego, y cuya posesión excitaba el esfuerzo de su patriotismo.

En los días 15, 16 y 17, los fuegos del enemigo continuaban de una manera casi permanente, causándonos daños muy ligeros, recibíendolos en cambio de nuestra infantería en las varias salidas que por diversos puntos intentó, y en los que fué rechazado con denuedo. Estas salidas revelaban su poco tino é indecisión para el ataque, pudiendo conjeturarse que eran más bien meras provocaciones sobre nuestras líneas para dar dirección á sus proyectiles rayados.

La noche del 17 nuestras dos piezas de sitio fueron colocadas convenientemente, y al romper el alba del 18 abrieron sus fuegos cruzados sobre la plaza, cuyo ataque no podíamos verificar con sólo aquellas, sino en un segmento de sesenta grados.

Aprovechando el efecto que era natural produjese nuestra artillería, imponiendo al enemigo y excitando el ardor de nuestras tropas, ordené el avance de nuestra línea. Este peligroso movimiento en que tenían que desplegar simultáneamente casi todas nuestras fuerzas, recorriendo en alguna parte unos 500 metros, recibiendo á pecho descubierto los fuegos cruzados del enemigo, fué ejecutado con una precisión, subitaneidad y valentía propias de soldados aguerridos y disciplinados. En este día quedamos en posesión del centro de la ciudad y cubiertos nuestros flancos para circunvalar por la parte de tierra los atrincheramientos enemigos de las manzanas inmediatas á la margen del río.

Puede juzgarse del estupor de los defensores del imperio en presencia de la bizarría de nuestras tropas, por la circunstancia notable de que nuestro avance sólo nos costó tres muertos y cinco heridos.

El 19 los fuegos enemigos fueron pausados.

Habiendo bajado el río el vapor "Conservador" [á] "Guaraguao," con el objeto de trasportar al ex-general Manuel Díaz de la Vega y su estado mayor de Frontera á San Juan Bautista, enviado por la titulada *serenísima* regencia á encargarse del mando político y militar del llamado departamento de Tabasco, subrogando á Arévalo, destaqué un piquete de 30 hombres con el objeto de hostilizarlo en su subida. Aunque el mencionado vapor se hallaba atrincherado en su obra muerta con sacos á tierra, y tenía yo el convencimiento de que ningún daño causarían nuestros tiradores á los pasajeros, creí conveniente dar esta emoción de bienvenida al nuevo jefe imperialista.

Subió en efecto "El Conservador" (á) "Guaraguao," y fué hostilizado por tres leguas, haciéndole algunos heridos, entre ellos al comandante imperialista Gabriel Escoffié.

Héchose cargo Vega de su *departamento*, reducido á las pocas cuadras comprendidas entre sus atrincheramientos, y obedeciendo sin duda á ilusiones que le fueron inspiradas por los traidores, nos tocó parlamento el día 20, y como le fuera contestado en un punto de nuestra línea, presentáronse en él desde luego D. José Julián Dueñas, D. Juan Sánchez Roca, el ex-

coronel D. José M. Adalid y D. Juan Ruíz, comerciante español el último y mexicanos los dos primeros. Reunido á los principales jefes que me acompañaban, creí deber imponerme por mí mismo de las pretensiones de los parlamentarios del enemigo.

Estos manifestaron que con el advenimiento del general Vega debía ponerse trance á la guerra, pues venía con el ánimo de mantener la paz, dando garantías á todo el mundo y poniendo enmienda á todas las iniquidades y depredaciones causadas por su predecesor. Que para realizar este bello pensamiento, lo único que pedía era la sumisión del Estado al imperio, el cual era llevado en triunfo hasta los ámbitos más apartados de nuestra República por las armas de la intervención y sus aliados.

A esto se le contestó lo único que era digno del honor nacional. Que el pueblo tabasqueño al empuñar las armas, lo hacía para defender los sagrados derechos de la patria; que le inspiraban grandes principios de justicia y no ambiciones personales; que no venía frente á las bocas de fuego enemigas á escojerse un tirano, sino á defender la autonomía nacional, y que el solo medio de entendernos, era rindiéndonos la plaza sin condición alguna.

Tal respuesta no admitía otra réplica que la de los cañones.

A las cinco de la tarde los parlamentarios volvían hácia Vega con el convencimiento de que toda transacción entre la infamia y el honor era imposible.

Algunos audaces oficiales, empleados traidores y agentes suyos, osaron invadir nuestra línea durante el parlamento, con el ánimo de desmoralizar á nuestros soldados. Apercíbime de ello, ordenando al jefe de la sección del centro C. comandante Francisco Ramírez, redujese á prisión á los que así habían transgredido las leyes de la guerra.

A las seis de la tarde el enemigo, con un furor salvaje, rompió sobre nuestras líneas un vivísimo cañoneo con sus cincuenta bocas de fuego.

Nuestros soldados, enérgicamente excitados, pidieron á grito herido la ejecución de los traidores prisioneros. Como tal exigencia fuera legítima y legal, en el acto se aplicó la última pena á los más criminales, enviando en calidad de presos á Atasta á los demás, en número de 18 ó 20, los que al otro día, en su mayor parte, eran puestos en libertad por el Vice-Gobernador que allí tenía su residencia.

Los días 24, 25 y 26 pasaron sin otra novedad que la de tener que economizar nuestras escasas municiones de fusilería y artillería, en espera de la pólvora pedida al vecino Estado de Chiapas.

El 27, por la tarde, los fuegos de la artillería de la plaza se nutrieron sobre todos los puntos de nuestra línea, y por la noche simuló de improviso un ataque sobre nuestro flanco izquierdo, cargando en realidad sobre nuestro centro, pero con tino tan poco feliz, que á los pocos disparos de nuestra fusilería y de un tiro de me-

tralla, tuvo que replegarse á sus atrincheramientos. Esta vana intentona, no nos causó la menor pérdida, poniendo nuevamente de manifiesto su impotencia para el combate al descubierto, y avivando más el entusiasmo de nuestras tropas.

Los días 28 y 29 se pasaron sin novedad.

El 30, al saber que una chalupa de guerra guarnecida por 25 marineros franceses y armada de tres piezas de artillería rayadas, subía con pertrechos de boca y guerra para la plaza, la mandé atacar, habiendo sido hostilizada por lengua y media, causándole algunas averías y quitándole una canoa de víveres que escoltaba.

El 31 recibí el parte de la completa derrota en la ciudad de las Casas, capital de Chiapas, del traidor Juan Ortega, la cual celebrada con júbilo en nuestras líneas, excitó la cólera de la plaza, que desahogó con un fuego vivo de artillería y fusilería sin dirección.

El 1º de Febrero no hubo la menor novedad.

El 2 á las siete y media de la mañana se desprendió de las trincheras una columna mandada por Arévalo y sus adeptos más aguerridos, con el ánimo de batir nuestra reserva y volcar nuestras posiciones. A pesar de haber hecho su movimiento con el mayor sigilo, á través de las horadaciones que hiciera practicar en la noche anterior, no logró sorprender la guardia avanzada de la reserva. Trabó con ésta un combate á quema-ropa, que duró sólo quince minutos, huyendo en desconcertada fuga. Cuando dictaba yo las providencias necesarias para acudir en

auxilio de nuestra reserva, recibía yo de su jefe el siguiente parte.

“Sección de reserva.—¡Viva la Independencia nacional!—Tengo el honor de poner en conocimiento de Ud. que á las ocho de la mañana, una de nuestras guerrillas avanzadas que mandaba el C. subteniente Atilano Orozco, y que pertenece á las fuerzas que me honro en mandar, batió con bizarría al enemigo que por la calle de la orilla del río intentó atacar esta línea.—La columna enemiga llegó hasta el costado de la iglesia de la Concepción, protegida por uno de los vapores de guerra; mas fué rechazada en el acto por el bravo subteniente Orozco. El enemigo se retiró en precipitada fuga, probándole las circunstancias de que no pudo arrastrar más que dos de sus muertos, dejando en nuestro campo cinco más, de los cuales nuestras fuerzas recojieron dos, un sargento 1º y el llamado comandante Hinojos, que mandaba la columna. En el lugar del combate se recogieron dos espadas, tres fusiles útiles y uno inutilizado por dos balazos.—De nuestra parte contamos únicamente dos heridos no de gravedad, el subteniente Orozco y el sargento 2º Fernando Espinosa.—Las provocaciones del enemigo, hicieron que nuestras tropas deseosas de pelear, avanzasen con anticipación al movimiento estratégico que había ordenado.—El parte que le acompaño indica que el expresado Hinojos era un jefe de consideración entre los aventureros y traidores. Ninguna otra novedad ocurre en esta línea.—Independencia y libertad. Barrio de la

Concepción, Febrero 2 de 1864.—*Cornelio Castillo.*”

La falta de pólvora paralizaba completamente nuestras operaciones, al grado de que la artillería apenas podía hacer uno que otro tiro, para no revelar al enemigo nuestra situación. Fiado, sin embargo, en la decisión de mis subordinados, mandé mudar las posiciones de nuestras piezas de sitio, adelantándolas á tiro de pistola sobre los defensores de la plaza. Este movimiento se operó con gran riesgo, es verdad, pero con el mejor éxito.

Hasta el 4 de Febrero, nada de importancia ocurrió.

El 5 el enemigo recibió un refuerzo de 280 soldados martinicos.

Como la posición del Principal causaba día á día graves daños á nuestro centro, el punto más avanzado, se había hecho de todo punto indispensable arrancarlo al enemigo á cualquier precio, tanto para evitar aquellos, cuanto para romper la primera línea de los imperialistas, que detrás de sus muros se sostenían con firmeza.

Así nos mantuvimos hasta el 7.

En la noche, habiendo recibido una corta cantidad de pólvora, cuando nuestras líneas á duras penas podían contestar de vez en vez el sostenido fuego de la plaza, pensé ya en realizar el ataque sobre el Principal.

Grande era mi empeño en no sacrificar en esa empresa sino el menor número posible de los dignos hijos de México, mis hermanos, que me honraba en mandar. Desde luego habríalo

logrado arrasando aquel edificio con nuestra artillería gruesa, pero una grave circunstancia lo impedía. El total de balas rasas con que á la fecha contábamos para servir las no pasaban de ciento, y agotarlas hubiera equivalido á prescindir del ataque á la segunda línea enemiga, la más fuerte y compacta.

Me fijé, pues, en la necesidad del asalto.

No habiendo ocurrido nada que pudiese modificar nuestras operaciones, en los días subsiguientes hasta el 10, en la mañana de este día determiné no limitarme á solo la posesión del Principal, sino á avanzar toda nuestra línea sobre la segunda enemiga, aprovechando la primera oportunidad: contra lo que esperaba, ésta no se hizo aguardar, pues á la una del día nuestra izquierda fué objeto de una salida de los sitiados, la cual, rechazada con vigor, dió ocasión á que aquella se lanzase sobre los puntos que éstos abandonaban en su fuga.

El instante se aprovechó, haciéndose extensivo el movimiento de avance á nuestro centro, bajo los fuegos del Principal, el cual quedaba completamente flanqueado. En la noche del 10 dí las órdenes para que en la mañana del 11 se verificase el ataque de esta última posición, que fué llevado á término con denuedo y decisión por una columna de nuestra derecha, sección Zaragoza, por otra de nuestra reserva, sección Castillo, y por un piquete auxiliar del centro.

Los partes que me fueron dados sobre el movimiento general, costoso en verdad, contienen los mayores detalles sobre ese brillante hecho

de armas que elevó tan alto el nombre de nuestros nacionales.

Hélos aquí:

“Brigada de operaciones del Estado de Tabasco.—Sección Valle.—Tengo el honor de poner en el conocimiento de Ud. que el enemigo, como á la una del día, aventuró una salida frente á mi sección, en número de 50 ó 60 hombres, que fueron recibidos en el acto por dos guerrillas que destaqué al efecto, las que batiéndolo á paso veloz, lo hizo retroceder hasta ponerlo en fuga, posesionándose de los puntos que ocupaba en la manzana reconocida por la de Paniet, que queda frente á sus atrincheramientos, en el extremo izquierdo. Una vez ejecutado este movimiento sobre los mismos fuegos del enemigo, que se apoyaban en las descargas de metralla de la canoa “Corina,” dispuse que toda la sección con cuyo mando me honro, hiciese un simulacro de asalto en sus líneas, para poder apoyar la ocupación positiva de las manzanas de que estoy posesionado, lo cual bastó también para que se redujeran los traidores á la que llaman Casa Fuerte, y es la de Marchena. Como este avance lo efectué aprovechando únicamente las mismas ventajas que el enemigo me proporcionó en su retirada y fuga, dispuse contener la carga hasta dar parte de lo que ocurría, para que la superioridad ordenase lo demás que debía verificar. En esta operación, hecha con denuedo y bizarria por las fuerzas que forman mi sección, poco tuvimos que lamentar en vista de que sólo contamos con cuatro heridos de los valientes pa-

triotas del cuerpo denominado Hidalgo, y uno de los bravos Juchitecos, mientras que el enemigo tuvo varios heridos y muertos, de los cuales aun permanecen tres en la calle por donde se retiró, lo que indica claramente el modo precipitado y confuso en que lo hizo.—Una bandera francesa que pusieron en el puente de Santa Cruz, sin duda con el objeto de provocar nuestro arrojo, ha caído en nuestro poder y tengo la satisfacción de ponerla á su disposición.—Desde el momento en que la digna sección de mi mando ha ejecutado lo que llevo relacionado, he mandado practicar todos los trabajos necesarios á la seguridad de nuestras posiciones, esperando únicamente las órdenes de Ud. para que los bravos patriotas que me obedecen dirijan sus pasos hasta la misma guarida de los traidores é invasores que nos combaten.—Tengo el gusto de ofrecer á Ud. mi atenta consideración y respeto.—San Juan Bautista, Febrero 10 de 1864.—*Narciso Saenz.*”

“Brigada de operaciones del Estado de Tabasco.—Sección Oaxaca y Cárdenas.—Hoy como entre doce y una del día, el enemigo atacó de frente á la sección Valle, colocada en nuestro flanco izquierdo, cuyo movimiento observado por mí desde el punto central que ocupaba, me decidió en el acto á avanzar nuestra línea con el objeto de ver si le podía cortar. Al efecto, mandé aviso á las demás secciones para que estuviesen al tanto de lo que con una parte de la que mando iba á ejecutar, y en seguida, bajo los fuegos del enemigo que dominaban mis co-